

da paso S. Bernardo, tú eres nuestra soberana, nuestra mediadora y nuestra abogada: *Domina nostra, mediatrix nostra, advocata nostra.* ¡O Virgen admirable, continua el mismo Santo, tú reparaste la pérdida de nuestros primeros padres, y tú vivificas su posteridad! *O Virginem admirandam, parentum reparatricem, es posterorum vivificatricem!* Escoge de estas jaculatorias la que mas te agradare; háztela familiar, repítela muchas veces al dia, y muchas tambien en cada hora.

2 Profesa una tierna y amorosa devocion, y ten una entera confianza en la santísima Virgen, recurriendo á ella en todas tus necesidades. No solo cada semana, sino cada dia has de hacer algo en honor suyo. Ayunar los sábados; rezar el rosario todos los dias; vestir alguna dóncella pobre todos los años; visitar todos los meses alguna iglesia ó capilla suya; rezar el *Ave Maria* cuando da el reloj; confesar y comulgar en todas sus festividades. Estos piadosos ejercicios cualquiera los puede hacer, y le merecerán mil bendiciones del cielo, como estén acompañados de una vida cristiana y arreglada. Dichosa el alma que despues de Dios coloca en Maria su esperanza. Dichosos aquellos que llenos de veneracion hácia el Hijo aprendieron desde su infancia á recurrir á la proteccion de la Madre; y por falta de confianza ó de devocion no se privaron de uno de los mas eficaces y mas poderosos medios que Dios nos dejó para salvarnos.

DIA VI.

MARTIROLOGIO.

LA TRÁNSFIGURACION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, en el monte Tabor. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN SIXTO II, papa y mártir, en Roma en la via Apia en el cementerio de Calixto; el cual en la persecucion de Valeriano siendo degollado alcanzó la corona del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES FELICÍSIMO Y AGAPITO, diáconos del mismo S. Sixto; GENARO, MAGNO, VICENTE Y ESTEBAN, subdiáconos, tambien; los cuales todos fueron juntamente con él degollados, y enterrados en el cementerio de Pretextato.

SAN CUARTO, padeció tambien con los santos mártires antecedentes, segun escribe S. Cipriano.

LOS DOSCIENTOS MONGES con su abad ESTEBAN, en el monasterio de S. Pedro de Cardaña del orden de S. Benito, en Burgos en España; muertos á manos de los sarracenos por defender la fe de Jesucristo, á los cuales los cristianos sepultaron en el claustro del mismo monasterio. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES JUSTO Y PASTOR, hermanos de lierna edad, en Alcalá de Henares en España, que yendo á la escuela arrojaron las cartillas, y corrieron de su propia voluntad al martirio: mandóles prender el presidente Daciano, y azotarlos con varillas; pero animándose uno á otro á la constancia, sacándolos fuera de la ciudad fueron degollados. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN HORMISDAS, papa y confesor, en Roma.

SANTIAGO, ermitaño, esclarecido en milagros, en Amida.

LA TRÁNSFIGURACION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

LA gloriosa Tránsfiguracion del Salvador en el monte Tabor á presencia de los tres apóstoles mas amados y mas favorecidos suyos, ocultó tantos misterios, y fué de tanto consuelo para fortalecer nuestra fe, que no era razon confundirla con las demás maravillas de su vida. Por eso instituyó la Iglesia una fiesta particular de este singularísimo misterio, celebrándose ya en Roma desde el principio del quinto siglo, y siendo aun mas antigua su solemnidad en la Iglesia griega.

No obstante el desprecio que hacia el Salvador de todo lo que sonaba á ostentacion, y el amor que profesaba á la vida humilde, escondida y retirada, queria con todo eso que sus discípulos formasen el debido concepto de su divinidad, y le reconociesen por lo que era. Esto lo mostró en un viaje que hizo con ellos á varias aldeas de los contornos de Cesarea, junto al nacimiento del Jordan. Separóse un poco del camino para hacer oracion, y acabada esta les preguntó (aunque lo sabia mejor que otro alguno) qué opinion tenian de él, llamándose Hijo del hombre, segun su costumbre. Respondiéronle con su asostumbrada simplicidad, que unos le tenian por el Bautista resucitado, otros por Eliás, otros por Jeremías, ó por alguno de los profetas antiguos que habia vuelto á este mundo. Pero vosotros, les replicó el Salvador, ¿quién pensais que soy yo? A esta segunda pregunta tomó Pedro la voz como el primero de todos, como el mas ardiente y el mas zeloso de la gloria de su divino Maestro, como aquel, en fin, dicen los padres, en cuya cátedra se habia de sentar, y por cuya boca habia de hablar el Espiritu Santo, y le dió esta inspirada respuesta: *Tú eres el Mesías, hijo de Dios vivo.* Merecia sin duda alguna recompensa un testimonio tan glorioso como sincero, y al punto fué premiado ventajosamente. Aquel Señor, cuyas palabras son gracias, y cuyas promesas son efectos, le aseguró inmediatamente de la próxima fundacion de la Iglesia, y de que el mismo Pedro seria cabeza de ella: *Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonás, porque no todos los hombres*



LA TRÁNSFIGURACION
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.



conocena la verdad que tú acabas de confesar: Ese conocimiento no le debes á la luz de la razon humana, sino á la ilustracion de la revelacion divina; no tuvo parte en él la carne y sangre; es muy superior al humano entendimiento, y solo pudo venir de mi Padre celestial. Es cierto que soy el Mesias prometido, hijo de Dios vivo, y yo mismo Dios en todo igual á él; pero aun no es tiempo de publicar esta verdad, y os mando que no la publiqueis. Antes de hacerlo es menester que padezca las mayores ignominias, y la misma muerte de cruz por la redencion de todo el género humano, satisfaciendo de esta manera á la justicia de mi Padre celestial. Despues de esto les pronosticó hasta las mas menudas circunstancias de su pasion, temiendo que á vista de esta no dudasen de su divinidad si no la hubiese pronosticado; y además de eso para fortificar su tierna fe, quiso descubrir á algunos de ellos uno como rasgo de su gloria. Por tanto, luego que hizo individual mencion de todas las particularidades de su pasion, añadió que algunos de los que le oian no moririan sin haberle visto antes lleno de gloria y de majestad, dándoles como á probar anticipadamente aquellos inefables gozos que les reservaba en el cielo por toda la eternidad.

Aun no se habian pasado ocho dias despues de esta promesa, cuando se la cumplió con tantas ventajas, que no solo escedieron a sus esperanzas, sino á su mismo pensamiento. Llamó aparte á sus favorecidos discipulos, Pedro, Juan y Diego, y llevándolos consigo á un elevado monte, se retiró un poco, se puso en oracion, y estando en el mayor fervor de ella, se trasfiguró delante de ellos. Manifestóse visiblemente en su cuerpo el esplendor de su divinidad y la gloria de su alma, y de repente se descubrió el resplandor de su majestad; dejándose ver no ya como un puro hombre, sino como un Hombre-Dios. Apareció su semblante mas resplandeciente que el sol, sus vestidos mas blancos que la nieve, deslumbrando á los ojos su candor; pero ni en los vestidos, ni en el semblante hubo mudanza sustancial; solo se hallaron repentinamente penetrados de los rayos que despedia de sí el cuerpo glorificado, no de otra manera que una nube enrarecida y trasparente se representa totalmente iluminada, cuando la envisten de lleno los rayos del sol: *Transformatio*, dice S. Jerónimo, *splendorem addit, faciem non subtrahit*. Antes en cierta manera se pudiera decir, que la vida comun del Salvador, y su exterior ordinario y regular, era una verdadera trasfiguracion, por ser ajeno de su estado connatural; y que lo que se llamó trasfiguracion, era su estado connatural y verdadero; puesto que era menester un continuo milagro para suspender los

efectos exteriores y visibles de su gloria y su divinidad. Solo con dejar obrar las causas naturales, necesariamente se habia de representar siempre como entonces se representó.

Pero no quiso el Salvador mostrarse solo en aquel estado glorioso. Dejáronse ver á sus dos lados Moisés y Elias; aquel, su principal ministro de la ley antigua, y éste, el mas ardiente y el mas zeloso de todos los profetas. Dispuso el Hijo de Dios que aquellos dos grandes personajes se hallasen presentes á su Trasfiguracion, para que entendiesen los apóstoles que la ley y los profetas daban testimonio de su divinidad, y se terminaban en su persona. Vivía entonces Elias, como vive ahora, y así se dejó ver en su mismo cuerpo natural; pero el de Moisés, en sentir de Sto. Tomás, fué extraño y aéreo: trataban con Jesucristo aquellos dos grandes siervos de Dios acerca de la muerte, que dentro de pocos dias habia de padecer en Jerusalem, de sus ignominias, afrentas y dolores con que habia de poner fin á los trabajos de su vida. Nota S. Lucas, que S. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, y que al despertar vieron la gloria de Jesus, y á los dos personajes que estaban en su compañía. No los habia prevenido el Salvador del favor que les estaba preparando, y permitió que se durmiesen mientras hacia oracion, para que al despertar fuese mayor el gusto y la sorpresa con la gracia de la novedad. Pero S. Crisóstomo no puede creer que fuese verdadero sueño, y se inclina mas á que fué una especie de éstasis que los arrebató y enajenó súbitamente, á vista del resplandor de que se hallaron envestidos con el nuevo prodigio. Mezclada la admiracion con un santo terror, é inundada el alma en un torrente de consuelos y dulzuras celestiales, no se pudo S. Pedro contener; y saliéndole el gozo por los labios, con su viveza y prontitud acostumbrada exclamó á manera de un hombre estáticamente enajenado: ¡Señor, qué cosa tan buena es esta! ¡qué bella mansion! ¿dónde hallaremos en el mundo otra que sea mejor, ni tan buena? Fijémonos aquí, y levátemos tres tiendas, una para vos, otra para Moisés, y otra para Elias. A Tertuliano le parece que en esta ocasion hablaba san Pedro arrebatado, y como fuera de sí, y que eso quiere significar la Escritura en aquellas palabras: *Nesciens quid diceret*, no sabiendo lo que se decia. Consultó en esta ocasion sus espresiones con el gusto, dice S. Ambrosio, mas que con la razon; atendia á lo que su alma experimentaba, y el mismo consuelo espiritual no le dejaba reflexionar las consecuencias de lo que pretendia: *Non inconsulta petulantia, sed præmatura devotio, fructum pietatis accumulabat: nam quod ignorabat, conditionis fuit*:

quod promittebat, devotionis. Estaba aun con la palabra en la boca, cuando desaparecieron Moisés y Elías, envueltos en una luminosa nube que los encubrió; y del fondo de la misma nube salió una voz clara y divina, que dijo distintamente: *Este es mi Hijo muy amado, objeto de mis complacencias, á quien, en quien, y por quien amo todo lo que amo: oidle como á vuestro maestro, y obedecedle como á vuestro rey.* Esta voz, como observan los padres, no se dejó oír hasta que se retiraron los dos Santos, y se quedó solo el Salvador, para que no se dudase que á él solo se dirigía, y de solo él se debían entender aquellas palabras: *ipsum audite.* Así el resplandor de la nube, como el sonoro y vehemente sonido de la voz, atemorizaron tanto á los tres apóstoles, que cayeron atónitos en tierra, desapareciendo en el mismo instante toda aquella gloria. No obstante, se mantuvieron desmayados en la misma postura, hasta que acercándose á ellos el Señor, y tocándolos con la mano, les dijo: *Levantaos, no tengais temor.* Al punto levantaron los ojos, y mirando á todas partes, no vieron otra cosa que á Jesucristo en su estado comun y regular. Bajaron del monte en compañía del Salvador, impacientes ya por anunciar á todos lo que habian visto; pero queriendo el Señor darles igualmente idea de su humildad, como se la habia dado de su gloria, en el mismo camino les prohibió revelar á nadie las maravillas de que habian sido testigos. Semejante precepto les habia impuesto poco antes, cuando preguntó á los apóstoles qué concepto hacian de él, y S. Pedro declaró que le tenían por Jesucristo, Hijo de Dios vivo. Entonces, dice el Evangelista, les mandó que á ninguno dijese era Cristo (*Matth. 16.*): *Tunc præcepit discipulis suis, ut nemini dicerent quia ipse esset Jesus Christus:* añade S. Lucas la razon; porque conviene que el Hijo del hombre padezca, sea condenado por los ancianos, por los principes de los sacerdotes y por los escribas, sea sentenciado á muerte, y resucite al tercero dia. Dando á entender que si se llegase á creer que era el Mesías, podia esto impedir su pasion y su muerte; pero despues de su resurreccion les dió orden para que lo publicasen en todas partes. Si antes de la pasion hubiera declarado ó permitido se predicase claramente que era el Mesías prometido, muchos flacos (dicen S. Crisóstomo y S. Jerónimo) se escandalizarian tanto á vista de sus tormentos y de su muerte, que seria muy dificultoso el desimpresionarlos; pero la resurreccion, de que fueron testigos todos los apóstoles y todos los discipulos, de manera que ninguno podia dudar de ella, autorizaba todo lo que les habia dicho, y daba el mayor peso á todas las demás pruebas.

El intento del Salvador en mostrarse á los apóstoles cercado de gloria, y rodeado de brillante resplandor, fué para descubrirles un rayo de la gloria que ocultaba el velo de su cuerpo, y de la que tenia preparada en su reino para los que fielmente le sirviesen. Tambien quiso animarlos por este medio á llevar con alegría la cruz, enseñándoles que aun en este mundo da el Señor á gustar algunas veces á sus santos, aunque pasajeramente, los gozos y los consuelos del otro; y que la vida de los que siguen á Cristo, es á la verdad cruz; pero cruz que no solo se hace muy ligera, sino muy gustosa, por los espirituales consuelos que la acompañan; segun lo que él mismo dice, que su yugo es suave, y su carga ligera.

Escogió el Salvador para este misterio un lugar retirado y propio para hacer oracion; dándonos á entender que no nos dispensa Dios sus favores, ni nos comunica su gloria en la publicidad, ni entre el tumulto del mundo, sino en el retiro, cuando estamos mas desprendidos de los afectos de la tierra, y elevados á la mas alta perfeccion. Por eso Moisés y Elías tuvieron la dicha de ver á Dios, no en medio de las ciudades, sino en la soledad y en el monte. Tanta verdad es, que si queremos que Dios se nos comunique, debemos amar el recogimiento y el retiro, haciéndonos superiores á todo lo terreno. Tambien dispuso Jesucristo que le acompañasen en el monte Tabor aquellos mismos discipulos que le habian de hacer compañía en el monte de las Olivas, para que fuesen primero testigos de su gloria los que despues lo habian de ser de sus agonias. Si tenemos parte en sus dolores, dice S. Pablo, tambien la tendremos en sus consuelos: *Si compatimur, ut et glorificemur.*

SAN JUSTO Y PASTOR, MÁRTIRES.

ENTRE los hechos que acreditan la grandeza de la religion cristiana, y su superioridad sobre las luces de la humana filosofia, con dificultad se encontrará uno mas grande y decisivo que el martirio de los santos niños Justo y Pastor. Ellos acreditaron con una intrepidez enteramente sobrenatural, que la religion cristiana, lejos de criar ánimos cobardes, eleva las fuerzas naturales á un grado de heroismo, á que no es capaz de hacerlas subir, ni el honor, ni la sabiduría, ni ningun motivo criado. Pretendió, pues, engañar al género humano el político Maquiavelo y otros modernos muy semejantes á él en la perversa doctrina, publicando que las máximas del Evangelio son contrarias á la sublimidad de pensamientos, y á las obras heroicas. El presente

martirio convence todo lo opuesto; pero es lástima que no hayan llegado hasta nosotros todas las circunstancias, para aprender en ellas los sublimes ejemplos de estos dos santos niños, y conocer hasta donde se encumbran las grandes operaciones de la gracia. Su historia, deducida de las sacras que trae Surso, y de S. Isidoro, de S. Ildelfonso y otros, es como se sigue:

Por los años del Señor de 295 fué el dichoso nacimiento de S. Justo y Pastor, con la diferencia de dos años que éste último tenia mas que el primero. Su patria fué Compluto, hoy Alcalá de Henares, ciudad que en aquella primera época del cristianismo era no menos ilustre por la gran copia de profesores que en ella tenia el Evangelio, que por el gran concepto que merecia á los romanos. Ignóranse los nombres de sus padres; pero se sabe que eran cristianos, y de los efectos que en Justo y Pastor produjo su educacion, se infiere que no eran de aquellos tibios que se contentan con el nombre, sino de los fervorosos que honran su profesion con la piedad de sus obras. Criaban santamente á sus hijos, infundiendo en su tierno corazon las máximas del Evangelio. A esta sazón se habia promulgado la terrible persecucion que Diocleciano y Maximiano levantaron contra la Iglesia de Jesucristo; y entre los crueles ministros que por todo el mundo ponian en ejecucion los edictos imperiales, se distinguia en España Daciano por lo sangriento, por lo astuto y por lo diligente. Hallábase este presidente en Zaragoza, y despues de haberla regado con la sangre de innumerables víctimas, determinó pasar á Compluto con el intento de esterminar, si fuese posible, el nombre del Crucificado. Apenas llegó á la ciudad con todo el aparato de lictores y demás ministros, cuando al punto resonó en los corazones de los cristianos el evidente peligro en que se hallaban sus vidas. Divulgóse por toda ella el fin de su venida, que no era otro que hacer las mismas atrocidades que habia practicado en Zaragoza.

Estos rumores llegaron á los oidos de Justo y Pastor, niños el primero de siete, y el segundo de nueve años, que iban á la escuela á aprender las primeras letras, y concibieron el mas alto designio que puede caber en pecho humano. Trataron mutuamente de la grandeza de la religion, de la impiedad de sus perseguidores, y de cuan conveniente seria aterrorizar su soberbia con un hecho que á un mismo tiempo animase á los fieles á dar su vida por Cristo, y llenase de vergüenza el alma del tirano. Determinaron presentarse á su tribunal y desafiarle públicamente, confesando las eternas verdades, y ofreciendo sus vidas en su defensa. Con este consejo; sin ser llamados, se fueron á la casa de

Daciano, en lugar de ir á la escuela; y encontrando con sus ministros, les dijeron libremente, que si buscaban cristianos á quienes atormentar, que allí estaban ellos, que detestaban la vanidad de sus idolos, y creian en Jesucristo, verdadero Dios, por cuya fe darian gustosamente sus vidas. Quedáronse pasmados los ministros del pretor viendo en dos niños tan tiernos una determinacion tan valerosa. Dieron cuenta de ello á Daciano, el cual se conmovió todo; y entre los efectos que en él causaron la crueldad y la astucia, dió el lugar principal á los de esta última, previniendo con arte los daños que podian resultar de un caso tan maravilloso. De luego á luego mandó prenderlos; pero no tuvo por conveniente oírlos en juicio, considerando que la confesion libre y generosa de dos niños tan tiernos, podria ser un ejemplo poderoso á confirmar en la fe á los mas provecetos, y temiendo que si no llegaba á hacerlos mudar de intento quedaria su maldad vergonzosamente postrada, y su autoridad cubierta de ignominia. Contempló que como niños podrian amedrentarse con un castigo propio de su edad; y así, mandó azotarlos, con la esperanza de que este tormento bastaria para hacerlos mudar de opinion. Púsose en ejecucion la inicua sentencia; pero al tiempo que el dolor habia de causar algun contraste en las tiernas almas de aquellas inocentes víctimas, fué tan al contrario, que aquel Dios que hace sabias las lenguas de los niños, movió las suyas para que se confortasen mutuamente con unos coloquios llenos de virtud celestial y de ciencia divina.

«No temas, decia Justo á su hermano Pastor, no temas este tormento transitorio: no te acobarden las llagas que causan en tu tierno cuerpo estos crueles azotes, ni te infunda terror el cuchillo que nos amenaza; porque si fuésemos tan dichosos que quiera darnos nuestro Señor Jesucristo la palma del martirio, recibiremos en la otra vida la sublime gloria de que gozan los mártires, y viviremos eternamente entre los coros de los ángeles, adornados con inmarcescibles coronas. Nuestra vida en este mundo habia de ser breve y percedera; pero en el otro gozaremos de una vida eterna, y esa colmada de interminables delicias.» A estas santas palabras de Justo, contestó su hermano Pastor de esta manera: «Hablas dignamente, ó hermano Justo, y tus discursos me persuaden la justicia, de modo que tus palabras te hacen digno del nombre que recibiste en el bautismo. Convento con lo que dices, y estimo en nada el derramar la sangre, y el que nuestros cuerpos sean destrozados por la confesion de nuestro Señor Jesucristo, en comparacion de la dicha que tendremos de adorar su divino cuerpo y preciosa sangre en la patria celestial. Cerremos

los oídos á las piadosas persuasiones de nuestros padres y parientes, caso que intenten apartarnos de nuestro propósito: ni tengamos lástima de nuestra tierna edad, ni de nuestra vida, que ha de tener un fin muy pronto; antes bien démonos priesa para llegar á las celestiales moradas, en donde pediremos á Dios perdón de los pecados de nuestra infancia, y al mismo tiempo de los que hayan cometido nuestros padres.» Estos discursos dejaron atónitos á los verdugos, y contuvieron el impetu con que descargaban azotes sus robustos brazos. Dieron parte á Daciano de como los santos niños, léjos de intimidarse con la violencia del tormento, sufrían los dolores con un semblante risueño, y se animaban á la constancia con mutuas exhortaciones, en que hacían desprecio de la misma muerte.

Estremeciósese Daciano al oír un suceso tan desusado y portentoso, y en medio de su admiración prorumpió en estas palabras: No son dignos éstos de ponerse en mi presencia; porque si llegaren á vencer mis halagos y amenazas unos niños que desprecian igualmente los tormentos y la vida, y el dar culto á los dioses inmortales, ¡qué sucederá despues! Esta reflexion llenó su alma de encono, y para precaver los daños que se temía de tan sublime ejemplo, mandó que los sacasen secretamente de la ciudad, y los degollasen en el campo. Estaba entonces Alcalá situada en el lugar que hoy día llaman la Huerta de las Fuentes; y habiendo los verdugos tomado á los dos santos niños los llevaron al campo Laudable, que es el sitio que hoy ocupa la ciudad referida. Allí, puestas las dos tiernas é inocentes víctimas sobre una piedra, entregaron sus cuellos al sangriento cuchillo, que no tuvieron horror de teñir mas en leche que en sangre los ministros de la perfidia gentilica, como reflexiona el autor de las actas de santa Leocadia. Sucedió este martirio en el mismo lugar que ocupa hoy la magistral, en donde se conserva la piedra sobre que fueron sacrificados los Santos, con algunos vestigios de su preciosa sangre. Avergonzado el pretor de haber ensangrentado sus manos en dos niños inocentes, y conociendo que en aquella ciudad no podría conseguir ventaja alguna á favor del paganismo, se retiró inmediatamente. Con su ausencia tuvieron los cristianos comodidad para recoger los cuerpos de estos santos mártires, y tributarles todo el honor que merecía un triunfo tan heroico. Sepultáronlos en el mismo lugar en que habian padecido martirio, en donde edificaron en honor suyo una iglesia con dos altares, uno sobre el cuerpo de Justo y otro sobre el de su santo hermano. Sucedió este glorioso triunfo en el año segundo de la era de los mártires, que fué el de 304, el día 6 de agosto, segun consta del

códice Veronense, del oficio muzárabe y de muchos martirologios.

La iglesia y los altares edificados debieron ser de tan débil materia, que en el espacio de un siglo, no solamente se verificó su destruccion, sino que llegó á borrarse de la memoria de los ciudadanos el sitio dichoso que conservaba un tesoro tan apreciable. Quiso Dios manifestarlo para que no careciesen los fieles del consuelo de poder venerar las reliquias de dos mártires, que tanto honor habian dado á la religion de Jesucristo. A principios del siglo v. eligió la divina misericordia al metropolitano de Toledo, llamado Asturio, por glorioso instrumento de la invencion de los santos mártires. En un sueño misterioso, no solamente le reveló el lugar determinado que escondia el precioso tesoro, sino que además inflamó su espíritu de unos ardientes deseos de encontrarle. Fué á Alcalá, y habiendo hecho desmontar las ruinas y escombros que cubrian los dos santos sepulcros, encontró lo que su piedad deseaba. Reedificó de nuevo la iglesia, erigiéndola en silla episcopal, y permaneciendo toda su vida en Alcalá, para no apartarse de donde tenia el iman de su corazón. En la devastacion de los sarracenos padecieron los santos cuerpos varias traslaciones, hasta que últimamente vinieron á parar á Huesca. En el año de 1567 el piadoso rey Felipe II obtuvo del santo padre Pio V un riguroso decreto, en forma de breve apostólico, en que mandaba al obispo de Huesca que enviase á Alcalá la mitad de los sagrados cuerpos de los santos mártires. Obedeció el obispo; y habiendo puesto en una preciosa urna reliquias insignes de los santos niños, fueron llevadas con la pompa y magnificencia debida al lugar de su martirio. Recibió Alcalá este precioso tesoro el día 7 de marzo del año de 1568 con esenciales muestras de devocion y alegría; y habiéndolas colocado en un lugar no menos decente que majestuoso, recibe continuamente las misericordias del Señor por la intercesion de estos santos niños, que son á un mismo tiempo sus ciudadanos y sus patronos.

LOS DOSCIENTOS SANTOS MÁRTIRES DEL MONASTERIO DE CARDEÑA.

EN el antiguo monasterio de S. Pedro de Cardena del orden de S. Benito, sito á dos leguas de la ciudad de Burgos en la falda del monte llamado Jubeba, se celebra en este día la gloriosa memoria de los doscientos ilustres mártires monges en el mismo monasterio, que en el año 872, reinando en Leon D. Alfonso III, fue-